

## El castillo de San Felipe o de San Juan Bautista del Monte Brasil



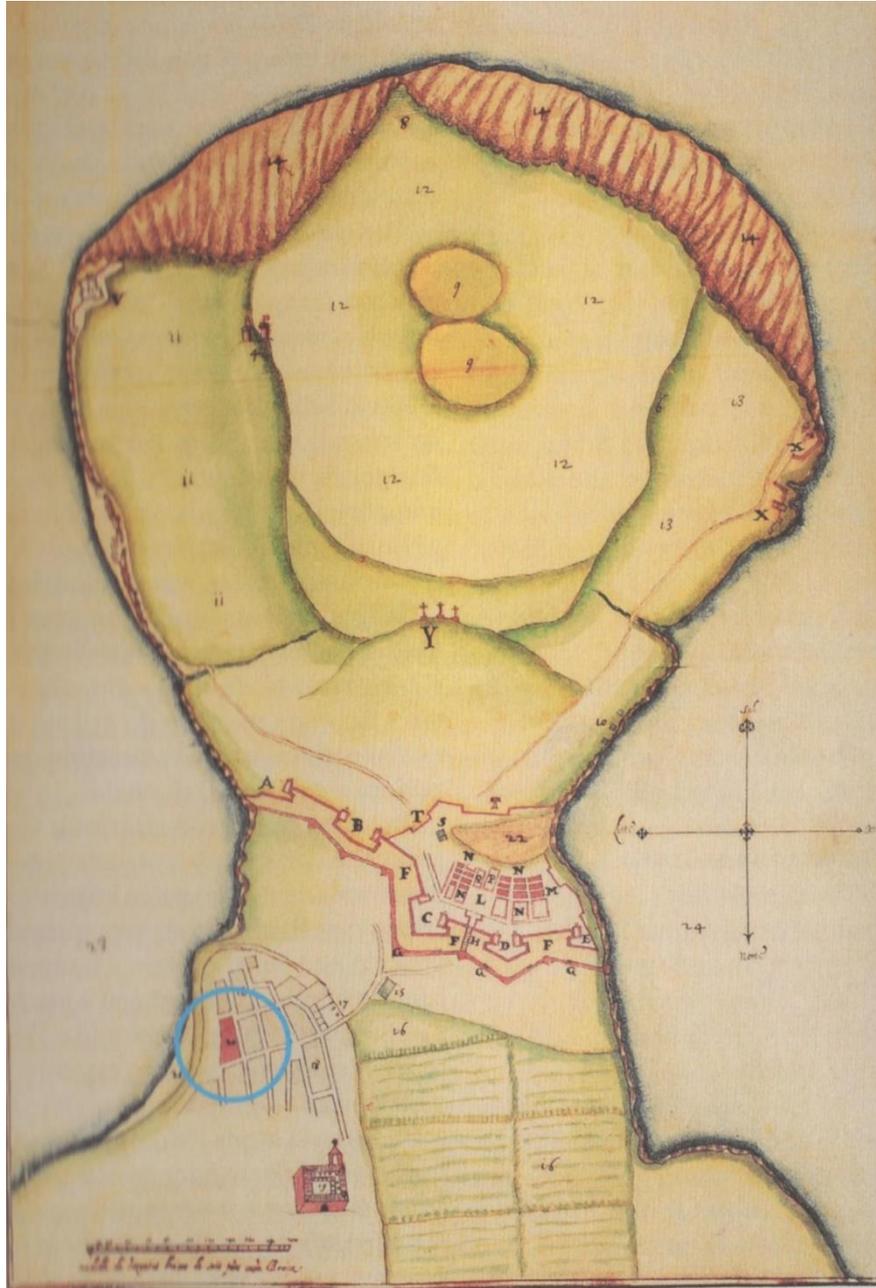
*Enrique Martínez Ruiz*  
Academia de las Ciencias y las Artes Militares  
Sección de Historia Militar

En mi libro más reciente (*La defensa del imperio, 1500-1700*, Editorial Paraninfo, Madrid, enero de 2020), me refería al reinado de Felipe II (1556-1598) como el de la “globalización de la defensa” por el enorme esfuerzo desarrollado para proteger sus dominios, esfuerzo múltiple en hombres, medios y dinero; incluso, escribí, parafraseando al rey, el sol en su recorrido diario siempre iluminaba una fortaleza en tierra levantada por los españoles. Pues bien, la fortaleza que nos ocupa es una buena muestra. Antaño, la posición defensiva más adelantada hacia el oeste. Hoy, la presencia militar portuguesa más occidental.

El interés filipino por proteger la isla Terceira, una posición clave para los intereses hispánicos, tenía una poderosa razón: las Azores se habían convertido en una encrucijada de la navegación a vela. Los navíos portugueses procedentes de la India y las Molucas para atracar Lisboa tenía que seguir la derrota denominada la volta da Mina. Es decir, desde el golfo de Guinea, las naves remontaban hasta las islas de Cabo Verde y desde allí hasta las Azores, donde arribaban al este y arribaban a Lisboa. También llegaban a las Azores las naves españolas de las flotas de Indias procedentes del Caribe, para arribar finalmente a la desembocadura del Guadalquivir y remontarlo hasta Sevilla.

Desde que en Europa se conoció la gran riqueza del Nuevo Mundo en metales preciosos, el ataque pirático a las posesiones americanas fue en aumento con la esperanza de hallar un cuantioso botín en el ataque a las ciudades hispanoamericanas y a las naves que surcaban el Atlántico en el viaje de vuelta cargadas de tesoros y cuando Inglaterra declaró abiertamente las hostilidades a la Monarquía Hispánica, apresarse la flota de Indias se convirtió en un objetivo prioritario: particularmente, en la década de 1590, después de los episodios de la

Gran Armada y de la Contra Armada inglesa, las Azores fueron un señuelo muy atractivo, como demuestran los intentos posteriores de Drake de apresar alguna de las flotas en sus incursiones navales, asaltando las costas peninsulares y las islas atlánticas, así como algunas ciudades en la América española, encontrando la muerte, finalmente, en Portobelo.



*Grabado del siglo XVII que presenta la península de Monte Brasil*

Tal dinámica le concedía a las Azores una gran importancia estratégica y Felipe II estimó necesario fortificar la isla Terceira, que se consideraba clave para el mantenimiento del dispositivo español y el punto elegido para ello fue Angra, el núcleo urbano más importante de la isla, que ya contaba con una fortaleza levantada por D. Sebastián y llamada de San

Sebastián, un reducto abaluartado, pero insuficiente para dispensar la defensa y seguridad necesarias. De manera que, en el otro extremo de la bahía, Felipe II decidió levantar un reducto fortificado mucho más imponente: tal fue la fortaleza que motiva estas páginas. A tal efecto, encargó a los ingenieros Tiburcio Spannocchi, de muy amplios servicios al rey-, Fray Vincenzo Casale y Antão Colla que realizaran los proyectos de la fortificación. Pero no bastaba con levantar un reducto similar al de San Sebastián en la parte opuesta de la bahía y proteger así la entrada y el seno de ese accidente geográfico, en cuyo fondo se levantaba -y se levanta- Angra (cuyo nombre completo actual es Angra do Heroísmo, añadido que recibió por su comportamiento en la revolución liberal portuguesa). Si no fortificaba la península del oeste, el Monte Brasil, ofrecía posibilidades a un desembarco enemigo y atacar con éxito tanto las embarcaciones que allí hubiera surtas, como a la misma ciudad.

El proyecto elaborado comenzó en 1592 y por dificultades financieras, las obras se alargaron durante muchos años. En el reinado de Felipe II se construyó la traza fundamental del reducto: una cortina orientada hacia la parte de la ciudad atraviesa el istmo de la península con tres bastiones y dos medios baluartes. Este conjunto se une con los pequeños fuertes de San Antonio y San Diego, en los extremos sudeste y sudoeste, respectivamente, del monte y que se levantaron antes que el cuerpo central, como estaba previsto en el plan defensivo de Terceira, debido a Tommaso Benedetto. Muy temprana también fue la construcción de la cisterna, de tres cuerpos conectados entre sí, que constituyen un gran depósito con capacidad para 1.500.000 litros. El conjunto se completó con una cortina de unos cinco kilómetros a lo largo de la península, cerrada al sur por una roca inaccesible, conformando un perímetro de 3 Km<sup>2</sup>.

Las dos imágenes que presentamos dan una idea cabal de lo que fue y es la fortaleza. La miniatura es el grabado del siglo XVII que presenta la península de Monte Brasil y la arquitectura defensiva levantada por Felipe II, con el cuerpo central de la fortaleza y las construcciones secundarias jalonando el perímetro, destacando la poderosa mola de la roca al sur de dicha península, cuya elevación interrumpe la cortina de las murallas.

La otra es una fotografía actual, realizada durante mi visita, que muestra el puente de acceso a la entrada principal y las llamadas cuevas de lobo, un elemento arquitectónico muy poco usual, cuya finalidad era dificultar el acceso a la muralla de posibles atacantes, que tenían que aproximarse pasando por encima de los muros de las cuevas, lo que les obligaba a poner mucho cuidado en su caminar y ofrecían una gran vulnerabilidad a los disparos de artillería o de arcabucería que les podrían alcanzar desde los baluartes laterales. Para atender a los soldados enfermos, se construyó un hospital, de factura bastante modesta, fuera del recinto amurallado y más cerca de Angra, que se conserva y está totalmente incorporado al casco urbano.

Las tropas españolas de la guarnición se mantuvieron hasta que en 1640 comenzó la guerra de Portugal por recuperar su independencia. La isla estaba demasiado alejada de los frentes

principales y no fue socorrida; la Monarquía Hispánica estaba en guerra con los holandeses, los franceses, inmersa en la dinámica de la Guerra de los Treinta Años y tratando de controlar las sublevaciones de Cataluña y Portugal: demasiados frentes abiertos. La guarnición española de Angra, después de resistir un asedio, depuso las armas. El fuerte fue rebautizado con el nombre de fortaleza de San Juan Bautista, en honor de Juan IV (1640-1656), el primer rey de la dinastía de los Braganza y del Portugal de la Restauración.



*Acceso principal a la fortaleza, visto desde el foso con el puente que lo salva y las cuevas de lobo en primer término, que jalonan gran parte del foso. (Fotografía de Enrique Martínez Ruiz).*

La planta actual del reducto central presenta una serie de novedades respecto a la traza española, como es la construcción del palacio del gobernador, en el patio de armas y que se levantó sobre las cuadras existentes en ese lugar durante la etapa española. Parte de él fue residencia de Alfonso VI durante su exilio en Terceira entre 1669 y 1674. La Iglesia, también en el patio de armas, se inició bajo los españoles, pero se concluyó ya con Portugal independiente; bajo la advocación de San Juan Bautista, su cripta recibió los cuerpos de los gobernadores españoles y de otros gobernadores portugueses y que murieron ejerciendo el mando en la fortaleza. Situados en los nichos de las paredes de la cripta, fueron sacados de ahí y ubicados en el foso central de la misma, hoy vacío, pues los huesos de los difuntos fueron trasladados a un cementerio local (me ha sido imposible localizar su ubicación).

La imagen refleja claramente la disposición de la fortaleza con un recinto exterior y otro interior abaluartado y toda la cortina que cierra la bahía de Angra por el este con un pequeño fuerte en el extremo, a partir del cual la península es inaccesible desde el mar. Otra cortina une con la fortaleza por el oeste y protege la parte de la península accesible para un desembarco.